

# LOS SUEÑOS

(Adaptación dramatizada de cuatro cuentos orientales para 5º curso de Primaria)

**NARRADOR:** A veces los sueños nos juegan malas pasadas, tenemos sueños terribles, temibles abominables, imposibles... Pero otras veces son amables, posibles, creíbles realizables...

Se me va el santo al cielo... Es que me estoy acordando del cumpleaños aquel. ¡Qué forma de terminar!

Luís lloraba porque no tenía suficientes regalos, porque eran feos porque por lo que sea. Aurora porque no tenía regalos, Ramón porque no le gustaba, nada, ni siquiera la tarta y Carmen, encima, estaba allí a la fuerza.

Creo, me da en la nariz, que nadie estaba feliz.

Pues escuchad lo que, a los cuatro, mientras dormían, les ocurrió y cómo se lo contaban en el patio de recreo:

\*\*\*

**LUÍS:** Oídme, chicos, no os lo vais a creer ¡Qué sueño!

**LOS TRES A LA VEZ:** ¡¡¡Nooo!!!

**AURORA:** Cuenta, cuenta.

**LUÍS:** Es que anoche, tras dormirme, vi lo siguiente:

En una oscura y oculta dimensión del Universo se encontraban reunidos todos los grandes dioses de la antigüedad dispuestos a gastarle al ser humano la broma más importante de la vida sobre la Tierra.

Para ello determinaron cuál sería el lugar al que los seres humanos les costaría más llegar, para esconderle allí las llaves de la felicidad.

**D1:** Las esconderemos en las profundidades de los océanos -decía uno de ellos-.

**D2:** Ni hablar -advirtió otro-. El ser humano avanzará en sus ingenios científicos y será capaz de encontrarlas sin problema.

**D3:** Podríamos esconderlas en el más profundo de los volcanes -dijo otro de los presentes-.

**D4:** No -replicó otro-. Igual que sería capaz de dominar las aguas, también sería capaz de dominar el fuego y las montañas.

**D5:** ¡Ya lo tengo! -dijo uno que hasta entonces no había dicho nada-. Esconderemos las llaves en las nubes más altas del cielo.

**D1:** Tonterías -replicó otro de los presentes-. Todos sabemos que los humanos no tardarán mucho en volar. Al poco tiempo encontrarían las llaves de la Felicidad.

Un gran silencio se hizo en aquella reunión de dioses. Uno de los que destacaba por ser el más ingenioso, dijo con alegría y solemnidad:

**D6:** Esconderemos las llaves de la Felicidad en un lugar en que el hombre, por más que busque, tardará mucho, mucho tiempo de suponer o imaginar...

**TODOS LOS DIOSES:** ¿Dónde?, ¿dónde?, ¿dónde? -preguntaban con insistencia y ansiosa curiosidad los que conocían la brillantez y lucidez de aquel dios-.

**D6:** El lugar del Universo que el hombre tardará más en mirar y en consecuencia tardará más en encontrar es: en el interior de su corazón.

Todos estuvieron de acuerdo. Concluyó la reunión de dioses. Las llaves de la Felicidad se esconderían dentro del corazón de cada persona.

\*\*\*

**AURORA:** Vaya lo difícil que lo pusieron estos dioses. Por eso yo encontré a la gente tan perdida, buscando esta felicidad en tener riqueza. Mirad los que yo soñé:

Me encontré con un rico mercader que, a punto de hacer un largo viaje, quiso asegurarse de que su fortuna en lingotes de oro estaría a buen recaudo y se la confió a quien creía un buen amigo.

Pasó el tiempo, el viajero volvió y lo primero que hizo fue ir a recuperar su fortuna. Pero le esperaba una gran sorpresa.

**AMIGO:** ¡Malas noticias! -anunció el amigo-. Guardé tus lingotes en un cofre bajo siete llaves sin saber que en mi casa había ratas. ¿Te imaginas lo que pasó?

**MERCADER:** No lo imagino -repuso el mercader.

**AMIGO:** Las ratas agujerearon el cofre y se comieron el oro. ¡Esos animales son capaces de devorarlo todo!

**MERCADER:** ¡Qué desgracia! -se lamentó el mercader-. Estoy completamente arruinado, pero no te sientas culpable, ¡todo ha sido por causa de esa plaga!

**AURORA:** Sin demostrar sospecha alguna, antes de marcharse invitó al amigo a comer en su casa al día siguiente.

Pero, después de despedirse, visitó el establo y, sin que lo vieran, se llevó el mejor caballo que encontró.

Al día siguiente, el convidado llegó con cara de disgusto.

**AMIGO:** Perdona mi mal humor -dijo-, pero acabo de sufrir una gran pérdida: desapareció el mejor de mis caballos. Lo busqué por el campo y el bosque pero se lo ha tragado la tierra.

**MERCADER:** ¿Es posible? -dijo el mercader simulando inocencia-. ¿No se lo habrá llevado la lechuza?

**AMIGO:** ¿Qué dices?

**MERCADER:** Casualmente anoche, a la luz de la luna, vi volar una lechuza llevando entre sus patas un hermoso caballo.

**AMIGO:** ¡Qué tontería! -se enojó el otro. ¡Dónde se ha visto, un ave que no pesa nada, alzarse con una bestia de cientos de kilos!

**MERCADER:** Todo es posible -señaló el mercader-. En un pueblo donde las ratas comen oro, ¿por qué te asombra que las lechuzas roben caballos?

**AURORA:** El mal amigo, rojo de vergüenza, confesó que había mentido. El oro volvió a su dueño y el caballo a su establo. Hubo disculpas y perdón.

Y hubo un tramposo que supo lo que es caer en su propia trampa.

\*\*\*

**RAMON:** Creo que me toca a mí. Yo me vi dentro de un jardín, donde un problemático roble, esa es mi impresión, me enseñaba que los árboles avanzan más que los humanos.

Este árbol habitaba en un jardín esplendoroso con árboles de todo tipo: manzanos, perales, naranjos, grandes rosales, ... Todo era alegría en el jardín y todos estaban muy satisfechos y felices. Excepto el, que se sentía profundamente triste. Tenía un problema: no daba frutos valiosos y succulentos.

**ROBLE:** No sé quién soy... -se lamentaba-.

**MANZANO:** Te falta concentración... -le decía el manzano- Si realmente lo intentas podrás dar unas manzanas buenísimas... ¿Ves qué fácil es? Mira mis ramas...

**ROSAL:** No le escuches. -exigía el rosal- Es más fácil dar rosas. ¡¡Mira qué bonitas son!!

**RAMÓN:** Desesperado, el árbol intentaba todo lo que le sugerían. Pero como no conseguía ser como los demás, cada vez se sentía más frustrado.

Un día llegó hasta el jardín un búho, la más sabia de las aves. Al ver la desesperación del árbol exclamó:

**BÚHO:** No te preocupes. Tu problema no es tan grave... Tu problema es el mismo que el de muchísimos seres sobre la Tierra. No dediques tu vida a ser como los demás quieren que seas. Sé tú mismo. Conócete a ti mismo tal como eres. Para conseguir esto, escucha tu voz interior...

**ROBLE:** ¿Mi voz interior?... ¿Ser yo mismo?... ¿Conocerme?... -se preguntaba el árbol angustiado y desesperado-.

**VOZ INTERIOR:** (Susurrándole) "Tú nunca en la vida darás manzanas porque no eres un manzano. Tampoco florecerás cada primavera porque no eres un rosal. Tú eres un roble. Tu destino es crecer grande y majestuoso, dar nido a las aves, sombra a los viajeros, y belleza al paisaje. Esto es quién eres. ¡Sé quién eres!, ¡sé quién eres!"

Poco a poco el árbol se fue sintiendo cada vez más fuerte y seguro de sí mismo. Se dispuso a ser lo que en el fondo era. Pronto ocupó su espacio y fue admirado y respetado por todos.

Solo entonces el jardín fue completamente feliz. Cada cual feliz consigo mismo.

\*\*\*

**CARMEN:** Excelentes ejemplos los que habéis relatado. Como vosotros, me convertí en espectadora de una historia que también nos invita a conocernos mejor, veréis...

Había una vez una comunidad de luciérnagas que vivía en el interior del tronco de un magnífico roble como el tuyo. Cada anochecer, cuando todo se quedaba a oscuras y en silencio y sólo se oía el murmullo del cercano río, todas las luciérnagas abandonaban el árbol para llenar el cielo de destellos. Jugaban a hacer figuras con sus luces bailando en el aire para crear un sinfín de destellos luminosos, más brillantes y más espectaculares que los de un castillo de fuegos artificiales.

Pero, como siempre, había alguien descontento, entre todas las luciérnagas, había una muy pequeñita a la que no le gustaba salir a volar.

**LUCIÉRNAGA:** No, no, hoy tampoco quiero salir a volar —decía todos los días la pequeña luciérnaga—. Id vosotros que yo estoy muy bien en casita.

**CARMEN:** Tanto sus abuelos, como sus padres, hermanos y amigos, esperaban con ansiedad a que llegara la noche para salir de casa y brillar en la oscuridad. Se lo pasaban tan bien que no comprendían cómo la pequeña luciérnaga no les acompañaba nunca. Le insistían una y otra vez para que fuera con ellas a volar, pero no había manera de convencerla. La pequeña luciérnaga siempre se negaba.

Toda la comunidad de luciérnagas estaba muy preocupada por la actitud de la pequeña.

**MADRE:** Hemos de hacer algo con esta hija —decía su madre angustiada—. No puede ser que la pequeña no quiera salir nunca de casa.

**PADRE:** No te preocupes, mujer —añadía su padre intentando calmarla—. Ya verás como todo se arregla y cualquier día de éstos sale a volar con nosotros.

**CARMEN:** Pero pasaban los días y la pequeña luciérnaga seguía encerrada sin salir de casa.

Un anochecer, cuando todas las luciérnagas habían salido a volar, la abuela luciérnaga se acercó a la pequeña y le preguntó con toda la delicadeza del mundo:

**ABUELA:** ¿Qué te sucede, mi pequeña niña? ¿Por qué nunca quieres salir de casa? ¿Cuál es la razón por la que nunca quieres venir a volar e iluminar la noche con nosotros?

**LUCIÉRNAGA:** No me gusta volar —respondió la pequeña luciérnaga—. Para qué he de salir si con la luz que tengo nunca podré brillar como la luna. La luna es grande y brillante y yo a su lado no soy nada. Soy tan pequeñita que a su lado no soy más que una ridícula chispita. Por eso nunca quiero salir de casa y volar, porque nunca brillaré como la luna.

**ABUELA:** ¡Ay, mi luciernaguita! —Dijo con una sonrisa—. Hay una cosa de la luna que has de saber y que, por lo visto, desconoces. Y lo sabrías si al menos salieras de casa de vez en cuando. Pero como no es así, pues, claro, no lo sabes.

Has de saber que la luna no tiene la misma luz todas las noches. La luna es tan variable que cambia todos los días. Hay noches en que está radiante, redonda como una pelota brillando desde lo más alto del cielo. Pero, en cambio, hay otros días en que se esconde, su brillo desaparece y deja al mundo sumido en la más profunda oscuridad.

**LUCIÉRNAGA:** ¿De veras que hay noches en que se esconde la luna? —se sorprendió la pequeña.

**ABUELA:** ¡Que sí, mi niña! En cambio, tú, pequeña luciérnaga, siempre brillarás con la misma fuerza y siempre lo harás con tu propia luz.

**CARMEN:** La pequeña luciérnaga se quedó asombrada ante las explicaciones de la abuela. Nunca se habría podido imaginar que la luna se portara de esa manera tan incomprensible para ella.

A partir de entonces, la pequeña luciérnaga salió cada noche del interior del gran roble para salir a volar con su familia y sus amigos. Y así fue cómo aprendió que cada uno ha de brillar con su propia luz.

**LUÍS:** Pellizcadme, ¿Estoy soñando? Me parece que esta noche todos hemos recibido una buena lección.